EL *IBIS* DE OVIDIO: ENTRE LA FICCIÓN POÉTICA Y LA REALIDAD HISTÓRICA*

ROSARIO GUARINO ORTEGA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Desde un punto de vista puramente lógico, realidad y ficción son conceptos que se oponen entre sí de tal forma que se nos figura que, de materializarse, lo harían cual si de dos esferas antagónicas perfectamente delimitadas y definidas se tratare. Ahora bien, en la realidad este enunciado encuentra sus fisuras, pues la complejidad de la *psique* humana desborda los límites de la razón. Ahí tenemos como ejemplo el mundo onírico o el propio pensamiento, tan multiforme y rico que es capaz de crear infinidad de realidades paralelas.

Pasando al contexto literario, que es el que nos ocupa, y en el que la referida *psique* halla el terreno más fecundo para desarrollar sus vastas posibilidades, la susodicha frontera pierde nitidez, se desdibuja, facilitando el trasvase entre ambas y haciendo particularmente arduo el ya de por sí complejo discernimiento entre ficción e historia.(1) Un intento de conciliación entre éstas es el protagonizado por la alegoría, figura retórica que intenta concretizar lo abstracto por medio de la razón, invitando al lector a su decodificación de forma que pueda ser asumido bajo premisas de realidad.

El mundo literario se rige pues por una serie de clichés establecidos similares a los que podemos encontrar en la vida real, pero diferenciados de ésta precisamente en su inmaterialización.

No obstante la cuestión es más compleja de lo que pueda parecer, pues ciertamente no es válida la ecuación realidad igual a razón o lógica, dado que la ficción es de hecho una reinterpretación de la realidad efectuada bajo sus propios moldes formales. En palabras del profesor Manuel Alvar, "*desde unas contingencias precisas obtenemos un mundo inexplicable en el que*

* Este artículo se inserta dentro del Proyecto de Investigación PS92-0128, subvencionado por la DGICYT.

1 Cf. al respecto KYNDRUP, M. (1992) Framing and Fiction (Studies in the Rhetoric of Novel, Interpretation and History), Aarhus University Press, p.13, así como el interesante artículo de CARMONA FERNANDEZ, F. (1993) "Conquistadores, utopía y libros de caballería", Revista de Filología Románica 10, Edit. complutense, Madrid, 11-29.

la realidad se ha transformado en un orbe totalmente diferente, por más que mantenga unos elementos referenciales...".[2]

El escritor tiene en sus manos la facultad de crear una realidad virtual a la que pudiéramos llamar pseudorealidad, una realidad que está en su obra independientemente de que pueda tener paralelos en la vida, y que no está sujeta al predicamento verdadero o falso.

En la literatura de todos los tiempos ha estado presente, en distinto grado, esa especie de ósmosis realidad-ficción. Cabe citar, por poner algún ejemplo, el realismo fantástico de la literatura hispanoamericana que tiene en el colombiano Gabriel García Márquez uno de sus más eximios representantes -baste nombrar su genial novela *Cien años de soledad*-, sin desdeñar en absoluto al genio cervantino, que en el celebérrimo *Quijote* supo reflejar como nadie dicha ósmosis en esa peculiar mezcolanza de idealismo y realismo que representan cual anverso y reverso de una moneda los dos personajes principales de la obra.

Por otra parte no ha de olvidarse la concepción de la literatura como evasión en función de su carácter lúdico, que como tal ha de conjugar el ser espejo de la realidad[3] con una deformación relativa de ésta que resulte atrayente y cautivadora, y que varía en grado dependiendo de las épocas y moldes estéticos que en ellas imperan,[4] pero es tema éste que no osaré tratar, pues tengo la total seguridad de que hay en este foro personas más autorizadas que yo al respecto.
Pasemos pues ya al que ha sido objeto de nuestra intervención, para lo cual me permitiré introducir muy brevemente la figura de Ovidio y la obra que nos ocupa, de manera que les ponga en antecedentes sobre la cuestión que seguidamente trataré.

Como es bien sabido nació nuestro poeta en Sulmona, la ciudad de los pelignos, en el año 43 a. de C.,[5] encontrándose su existencia estrechamente conectada con los entresijos de la política augústea, uno de los períodos más fascinantes del imperio romano. Como hijo de una familia de la clase ecuestre estaba destinado a la vida pública oficial. El año 30 marchó a Roma, donde tuvo por maestros al griego Arellio Fusco y al hispano Porcio Latro. Gran viajero, siendo muy joven visitó Atenas, donde permaneció largo tiempo completando su formación. Con dieciocho años ya daba recitaciones públicas. Mesala le atrajo a su círculo, pero el afán de independencia de Ovidio le impedía vincularse a nadie. Pronto abandonó su carrera funcionarial para dedicarse íntegramente a su poesía, en contra de la voluntad manifiesta de su padre.[6]

En cuanto a su vida sentimental, no fue muy afortunado. Habiendo contraído nupcias en tres ocasiones, los dos primeros matrimonios resultaron un fracaso. De su tercera esposa, en la que al parecer había encontrado la compañera idónea, le arrebató su cruel *fatum*, que hizo de él un exiliado cuando se encontraba en el cénit de su éxito y en la plenitud de su vida, recién finalizadas sus *Metamorfosis*, y apenas iniciados los *Fastos*.

La causa de este destierro o más bien *relegatio* según él mismo gusta de insistir -puesto que no le fueron confiscados sus bienes ni se le privó de la ciudadanía-, continúa sin desvelar.

---

2 *"Blanco y Negro"*, n. 3928, 9 de octubre de 1994.

3 Es esta una idea sobre la que han teorizado diferentes estudiosos. A propósito de ella véanse las palabras que Stendhal(1952) pone en boca de Saint- Réal, personaje de ficción, en *Le rouge et le noir*, Paris: Coll. Bibliothèque de la Pléiade, Ed. Gallimard (cap. XIII, p. 288): *"Un roman: c'est le miroir qu'on promène le long du chemin"*.

4 El Naturalismo pudo encarnar en su momento la negación de esta perspectiva, frente a la literatura de ciencia-ficción de Julio Verne, lo cual no es obstáculo para que en nuestros días sintamos más real en tanto más cercanos y verificables los hechos narrados por éste.

5 El mismo en el que encontraba la muerte otro gran escritor latino, el polígrafo Cicerón.

6 Cf. Trist. IV 10, 7: *saepe pater dixit,'studium cur inutile temptas?'*

Lo cierto es que pese a su inocencia reiteradamente declarada, el vate murió en el destierro, entre bárbaros, a orillas del mar Negro, sin haber obtenido el perdón que tanto implorara.

De entre su producción en el exilio, toda ella en metro elegíaco -el metro de la poesía de lamento por excelencia, como cuadraba a su situación- destacan por su novedad sus *Tristia*, cartas escritas en primera persona sin un destinatario concreto, cuyo objeto era sin duda el de perpetuar su nombre o cuando menos evitar que cayése en el olvido. Si creemos en la veracidad de sus palabras, escribió éstas durante su viaje a Tomis, enviándolas a Roma una vez llegó a puerto. Su mensaje es básicamente la injusticia que le hace víctima de la tiranía del emperador.

En cuanto a las *Epistulae ex Ponto* difieren de las anteriores en el hecho de que explicitan al destinatario y en su tono, predominantemente patético. La indignación ha dejado paso a la resignación. Se componen éstas de cuatro libros, el último de los cuales fue editado póstumamente por un recopilador desconocido.

Por último cultivó también Ovidio el género de la invectiva, o *dira*, escribiendo un breve poema imprecatorio, *Ibis*, contra un enemigo sin identificar, en un lenguaje enigmático cargado de oscuras referencias en las que se mezclan el mito y la historia.

La mayor parte de datos que de la vida de Ovidio poseemos proceden de su propia obra. Pocos poetas hay en los que podamos constatar una relación tan estrecha entre su vida y su obra, de suerte que podemos decir que a él debemos las primera autobiografía poética que se conserva. Por medio de su poesía, una de las posibles causas que se barajan de su *relegatio*, intenta redimir su castigo. El verdugo se torna protector. ¿Qué dato más evidente de que asume como propia su poesía, viviéndola y poetizando su vida?

No obstante, su existencia presenta más puntos oscuros que la de ningún otro autor latino, siendo el principal y uno de los más debatidos el de la causa de su *relegatio*. Durante la misma su obra poética se torna más intimista y comprometida, alternando en *Ibis*, junto a las súplicas a Augusto, los ataques a un presunto enemigo, cuya identidad es otra incógnita sin despejar.

Está la obra envuelta en un aura de misterio por una serie de enigmas que resultan difíciles de separar de la propia personalidad del poeta, fuertemente moldeada por las circunstancias personales adversas. Su contenido, oscuro en referencias mitológicas, se inserta dentro de la tradición poética alejandrina. Así lo corrobora el propio poeta, y con él, el léxico medieval conocido bajo el nombre de Suda, que nos relaciona la obra con la homónima de Calímaco, perdida, y que de conservarse nos aclararía no pocas dudas sobre la misma, como la cuestión de si se trata de un puro ejercicio retórico, una simple imitación o una auténtica invectiva contra un verdadero rival.

Tal vez su alusión a Calímaco sea una simple referencia fruto del contagio de la máxima alejandrina de no escribir nada que no esté atestiguado[7]. Por otra parte vemos en Ovidio la tendencia también helenística de presentar lo literario y lo realista[8] como una dualidad que se muestra en la poesía como una dialéctica entre ambas tendencias[9]. Lo anterior abonaría la tesis de que estamos ante un ejercicio literario.

Por otra parte la carta fingida perteneció ya al programa de ejercicios de la escuela de retores, según comenta Stoessl.[10]

Quizá lo más significativo en la obra ovidiana desde el punto de vista de la composición

---

7 *amárturon oudén aeído, (Call.* fr. 612 Pfeiffer).

8 Cf. ZANKER, G.(1987) *Realism in Alexandrian poetry: a literature and its audience,* London.

9 Consúltese al respecto VALVERDE SANCHEZ, M. (1989), *El aition en las Argonaúticas de Apolonio de Rodas,* Universidad de Murcia.

10 STOESSL, F. (1959) Ovid, *Dichter und Mensch,* Berlin: Akademie Verlag.

poética sea el juego entre los distintos planos de tiempo narrativos que se entrecruzan, haciendo el poeta gala de una habilidad admirable, procedimiento éste que ya encontramos en las *Metamorfosis*.

Centrándonos en la obra que nos ocupa, evidenciamos a primera vista que hay un hilo conductor, un eje temático uniforme al que podríamos denominar realidad uno, encarnada en este caso en la situación personal del poeta, paralela a la cual va desarrollando éste una serie de episodios mitológicos que tienen por referente inmediato una realidad dos, que cobra cuerpo en el antagonista, al que se da a conocer bajo el apelativo de *Ibis*.

El eje gravitatorio de la acción, pese a lo que pueda parecer, no es sin embargo el tal Ibis, sino el propio poeta. Reproduzco las palabras de Stoessl:(11) *aus dem Spiel der Phantasie mit fingierten Personen ist persönliche Wirklichkeit, düsteres Ich, Jetz und Hier geworden. Die Bitterkeit der Katastrophe hat Ovid einen neuen, letzten Bereich seines Mensch- und Dichterseins erschlossen...*(12)

La cuestión candente es pues hasta qué punto es autobiográfica la obra. Siendo obviamente la autobiografía, dentro de los géneros literarios, el que por propia definición tiene un mayor vínculo con la realidad, es al mismo tiempo el más susceptible de ser falseado. Por consiguiente la gran dificultad estriba en la imposibilidad de discernir, a falta de datos objetivos, qué es real y qué no lo es, una vez se ha perdido la perspectiva histórica de lo narrado. En efecto, ¿Cómo corroborar aquellos datos de los que no se tiene certeza? ¿De qué parámetros servirse para conceder veracidad o encuadrar dentro del campo de la ficción un determinado evento?(13)

En el caso del *Ibis* ovidiano su clasificación presentó sus dudas incluso para los comentaristas de la época renacentista, y así, en los primeros años del siglo XVI fue editado junto a las *Heroidas*, testimonio inequívoco de que se consideró una pieza retórica como aquellas y no autobiográfica, en cuyo caso hubiese acompañado lógicamente a la edición de las obras del exilio.

Es solamente después de 1571 en Francia, en las ediciones que de la obra hace Gryphius, cuando *Ibis* aparece en su posición moderna, empero lo cual la incógnita continua sin despejar, y las hipótesis de *Ibis* como obra no autobiográfica son muy numerosas.

Pero veamos, como ejemplo paralelo, de qué manera los poetas elegíacos latinos, conscientes de la diferencia implícita entre realidad y ficción se esforzaron en dar visos de verosimilitud a sus poesías.

Uno de los recursos más empleados por aquellos en éste sentido es el de dotar de protagonista femenina a sus elegías, de manera que sea más vívida la expresión de sus sentimientos amorosos. Ahora bien, hasta qué punto son éstas mujeres de carne y hueso o bien estereotipos puramente ficcionales que responden a unos cánones de virtudes supranaturales es algo que se nos escapa. La Corinna de Ovidio, la Delia de Tibulo, la Cintia de Propercio son quizá y sin quizá meros pretextos, uno más de los tópicos empleados por dichos poetas, si bien se ha dicho que encubren los nombres verdaderos, a menudo isoprosódicos, de amadas reales. En el caso del neotérico Catulo parece ser que así es, y que bajo el pseudónimo de Lesbia se oculta la liviana y frívola Clodia.

---

11 Op. cit.

12 trad.: "frente al juego de la fantasía, con personajes fingidos, está la realidad personal, el yo, ahora y aquí. La amargura de la catástrofe ha desarrollado en Ovidio un nuevo y postrer ámbito de su personalidad humana y poética...".

13 La amplia bibliografía al respecto atestigua nuestro aserto. Cf. MARTIN MARTINEZ, J. (1974) *Ficción e historia sobre la repercusión de la muerte de Cristo en la política del Imperio romano*, Madrid: Fundación Universitaria española.

Esta relación entre literatura y realidad fue objeto de preocupación ya para Aristóteles, si bien en términos de construcción artística y no moral, al contrario de lo que había sido para su maestro Platón, quien había recogido esto bajo el concepto de mímesis que tan amplia tradición tuvo después.

Literatura e historia son construcciones mutuamente condicionantes, por lo que en ocasiones es difícil decidir cuándo el material a examen es realmente novela o historia.

En efecto, se ha tachado a las *Heroidas*, los *Amores* e incluso a *Ibis* como puros ejercicios retóricos, entendiendo el calificativo "puro" con un marcado valor negativo.

La reiterada referencia a Calímaco en el *Ibis* refuerza la idea de que nos encontramos ante una mera ficción. Los tintes de verosimilitud se diluyen en las oscuras aguas de la difamación. El propio recurso estilístico del *adynaton* franquea los límites de la realidad para penetrar en el terreno del imposible. Yendo aún más allá, el silencio entre sus contemporáneos pudiera hacernos dudar de la realidad de su destierro. De hecho, nuestro único testimonio es el que el propio autor nos ofrece.

Ovidio, dejándose llevar de la más ciega visceralidad, nos muestra una nueva faceta de su persona. Se ha operado una metamorfosis dentro de la propia metamorfosis que experimenta su vida con el destierro como punto de inflexión y por tanto de referencia ineludible dentro de su trayectoria poética y humana.

La desproporción entre el delito que de manera velada se achaca al enemigo y las maldiciones que a este se dirigen resulta llamativa. ¿Por qué razón no nos desvela la verdadera causa de su enemistad?

En cuanto a las imputaciones que se han hecho al sulmonense, a menudo en sentido negativo, de la gran influencia -innegable por otra parte- que en él ha tenido la retórica, merece la pena destacar las palabras de Clayman: "*there is no way to escape the conclusion that either the rethoricians influenced the poets, or the poets the rhetoricians... this last possibility seems to me to be particularly attractive*".(14)

Para finalizar, diré que en mi opinión Ovidio se identifica con su poesía de tal forma que vuelca en ella la expresión de sus más íntimos sentimientos; así, en *Ibis* veo una simple reacción del ánimo que pasa del tono resignado de *Tristia* a la desesperación de un hombre que se considera muerto en vida, según manifiesta reiteradamente en dicha obra, lejos de su tierra, de la civilización y de la cultura de Roma, y que, siempre según mi parecer, juega con el lector invirtiendo los términos de tal forma que enmascara la realidad bajo la apariencia de ficción, dotando de identidad palpable al personalizarlo en un ser humano, su rechazo ante la injusticia vivida en su propia carne,(15) utilizando en fin la literatura como recreación artística de la realidad.(16)

---

14 *"No hay forma de escapar a la conclusión de que o bien los retores influyeron sobre los poetas, o bien los poetas sobre los retores... esta última posibilidad me parece particularmente atractiva..."*

15 Es muy significativo y corrobora lo dicho el hecho de que, tal y como es oscura la razón de su destierro, así lo es el motivo por el que se zahiere a Ibis. En ambos casos se apuntan hipótesis poco convincentes: *carmen et error* para el primero, intento de confiscación de bienes y de conquista de la esposa ajena para el segundo.

16 GRILLI, A. (1991) "L'uso della storia letteraria nelle elegie d'Ovidio", en *Ovidio, poeta della memoria*, Comitato Celebrazioni Ovidiane.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros.

BOVES NAVES, M.C.(1979) *La Semiótica como teoría lingüística*, Madrid: Gredos.

TRABANT, J. (1975) *Semiología de la obra literaria*, Madrid: Gredos.

KYNDRUP, M. (1992) *Framing and Fiction*, Dinamarca: Aarhus University Press, p.13.

STENDHAL (1952) *Le rouge et le noir*, Coll. Bibliothèque de la Pléiade, Paris: Ed. Gallimard (cap. XIII, p.288)

ZANKER, G. (1987) *Realism in Alexandrian Poetry: a literature and its audience*, London.

VALVERDE SANCHEZ, M. (1989) *El aition en las Argonauticas de Apolonio de Rodas*, Universidad de Murcia.

STOESSL, F. (1959) *Ovid, Dichter und Mensch*, Berlin: Akademie Verlag.

MARTIN MARTINEZ, J. (1974) *Ficción e historia sobre la repercusión de la muerte de Cristo en la política del Imperio Romano*, Madrid: Fundación Universitaria española.

b)Artículos.

Blanco y Negro, nº 3928, 9 de octubre de 1994.

CARMONA FERNANDEZ, F. (1993) "Conquistadores, utopía y libros de caballería", *Revista de Filología Románica* 10, Madrid: Edit. Complutense, pp. 11-29.

GRILLI, A. " L'uso della storia letteraria nelle elegie d'Ovidio", *Ovidio, poeta della memoria*, Comitato Celebrazioni Ovidiane 1991.